

Por Adalberto gabaldon

Hans Christian Andersen, el notable escritor danés mundialmente reconocido como el máximo exponente de la literatura infantil, construyó a través de una prosa ligera, clara e hilvanada innumerables relatos que han acompañado a niños de todo el mundo durante más de doscientos años. Entre sus obras más destacadas sobresale "El traje nuevo del emperador", un cuento que narra cómo el poder absoluto se impone sobre el vasallaje de tal forma que el pánico, más que el respeto, obliga a los súbditos a validar cualquier disparate que al monarca se le ocurra

En el relato, el rey decide vestir un traje confeccionado con una tela invisible. La narrativa avanza hasta que un niño rompe el hechizo al gritar la verdad: "¡El rey está desnudo!". Más allá de la simpatía del cuento, Andersen plantea una crítica profunda al absolutismo que imperaba en las monarquías europeas hasta el siglo XIX, donde la conducta

irracional del gobernante se imponía sin protesta alguna, pues cualquier opinión contraria era castigada con la prisión o la muerte.

Esta dinámica es propia de un gobierno dictatorial o autoritario. Cuando no existen contrapesos, se pierden las proporciones y el gobernante termina creyéndose sus propios mitos, mientras quienes se oponen pagan un precio muy alto

En Venezuela, miles de ciudadanos han sido encarcelados simplemente por expresar una opinión o compartir una fotografía en su celular. Un caso emblemático de esta desmesura fue el de Víctor Hugo Quero detenido bajo el absurdo pretexto de " parecer gringo" por su apariencia física, sin que las protestas detuvieran la acción de los esbirros.

Las tragedias no avisan. golpean y destruyen vidas y bienes, produciendo un dolor incalculable. Esto ocurrió el pasado 24 de junio. Una tragedia desproporcionada que puso en

evidencia la "desnudez" del régimen. Durante 48 horas, el poder brilló por su ausencia. Si bien crisis anteriores —como el desabastecimiento de agua en Cumaná o la crisis eléctrica endémica— ya asomaban la incapacidad del "emperador", los sucesos de Vargas demostraron de forma amplia su absoluta falta de respuesta.

Por primera vez en 28 años, aparecieron contrapesos que desafiaron el relato oficial: la prensa internacional. Estos periodistas, que no están amordazados ni asalariados por el régimen, caminaron el terreno y formularon las preguntas necesarias. Ante el estupor colectivo, las respuestas oficiales fueron tan vacías que no hubo más remedio que paralizar las ruedas de prensa ante la incomodidad de lo evidente. En esta ocasión, no fue un niño el que gritó la verdad, sino la prensa la que mostró al mundo lo que el régimen intentaba ignorar mientras desaparecía del escenario.

Los desastres naturales son inevitables, pero los gobiernos deben mantener organizaciones preparadas para enfrentarlos. En el pasado, el Estado venezolano respondía instantáneamente a inundaciones y deslaves con recursos

previstos para tales fines. Instituciones como los bomberos o el sistema de Defensa Civil existen para actuar en el momento exacto de la emergencia. Sin embargo, el 24 de junio quedó en evidencia que este sistema ha desaparecido por completo en Venezuela. En lugar de ambulancias, maquinaria o socorristas, los ciudadanos —que intentaban rescatar a sus seres queridos con sus propias manos— se toparon con la rapiña de los uniformados. Esta escena evoca los relatos de *Los Miserables* de Víctor Hugo, donde los carroñeros despojaban a los caídos de sus pertenencias. Mientras tanto, representantes del régimen, actuando como seres disociados de la realidad, se mostraban incapaces de sentir empatía. La prensa internacional capturó el momento en que una ciudadana indignada increpaba al "fallido heredero" —quien se presenta con la pretensión dinástica de los dictadores de Corea del Norte— mientras intentaba excusar su negligencia alegando no ser arquitecto.

Ante tal incapacidad y falta de gestión durante 26 años, surge la duda de si este colectivo será capaz de liderar la reconstrucción necesaria.

La realidad parece ser otra: la noticia es la llegada de las fuerzas de ocupación externas con técnicos e ingenieros para realizar lo que el "monarca desnudo" es incapaz de ejecutar. Quienes llegaron al poder en 1999 —en una fecha cargada de simbolismo numérico para algunos— parecen estar llegando a su fin en otra cabalística numérica, año 6, mes 6 a las 6 . El sentir de millones de venezolanos queda resumido en la potente palabra de una madre que, tras perder a su hija y rechazar la insólita oferta de una cocinilla infame, sentenció: "Váyanse"...

Adalberto Gabaldón
Julio 2026

